

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Sábado 14 de Diciembre de 1872.

NÚM. 334

LA TERTULIA.

MADRID 14 DE DICIEMBRE DE 1872.

ADVERTENCIA.

Las oficinas de este periódico se han trasladado a la calle de Barrio Nuevo, número 2, principal, esquina a la Concepción Gerónima, a donde deberán dirigirse la correspondencia y los números de nuestros colegas que nos honran con el cambio.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Lo más interesante de la sesión de ayer tarde fué el incidente promovido con ocasión de una pregunta hecha al gobierno por el diputado republicano Sr. Tutau acerca del resultado del empréstito.

Dióle satisfactoria la contestación el señor presidente del Consejo de ministros, haciendo saber a la Cámara la grata noticia de que el empréstito, cuyo fracaso se ha procurado con el vergonzoso motivo de la noche del miércoles, ha sido cubierto tres veces, y algo más, a juzgar por los datos, no definitivos todavía, que el gobierno tenía ayer a las once de la mañana.

Antes de terminar, el Sr. Ruiz Zorrilla, por lo mismo que tocándole como ministro de la Gobernación no ha hablado todavía al Parlamento del origen, significación y tendencias de la reprimidísima revolución pseudo-republicana, y sobre el estado de la cuestión de orden público, creyó conveniente anunciar al Congreso que tan pronto como la tranquilidad esté completamente asegurada, dará acerca de los referidos puntos amplias y completas explicaciones, a fin de que todos los hombres identificados con la causa de la revolución de Setiembre y que amen de veras la libertad, comprendan cuál es el camino que les toca seguir para no servir como instrumentos inconscientes a planes liberticidas.

Pero el jefe de la minoría alfonsina, el Sr. Estéban Collantes, pensó que las palabras del señor presidente del Consejo exigían que él digiera algunas para recordar lo que en la sesión anterior había ya manifestado, a saber: que su partido tenía el patriotismo y la prudencia de no suscitar embrazos al gobierno, estando en pie la cuestión de orden público, pero que estaba dispuesto y deseaba tratar a fondo, tanto ésta como la de las reformas ultramarinas, en las cuales el Sr. Estéban Collantes, como otros muchos reaccionarios, se empeña en ver envueltas la honra y la integridad de la nación española.

No podía el señor presidente del Consejo dejar pasar sin correctivo la ofensiva especie deslizada por el diputado alfonsino, y protestó contra ella en términos tan enérgicos como dignos, manifestando la extrañeza que le causaba ver llevadas y traídas estas frases de «honra nacional» e «integridad del territorio», con motivo de las reformas políticas y administrativas que van a plantearse en Puerto-Rico, siendo así que todos los partidos, y entre ellos el radical, estiman en muy alto grado el honor de la patria, sin que ninguno piense (al menos no lo piensa el que ocupa hoy el poder), en renunciar al legítimo derecho que tiene España a considerar como parte integrante de su suelo el de sus dos Antillas.

Lo que hay es que el gobierno está resuelto a dar debido cumplimiento a la Constitución democrática, en lo referente a equiparar en lo posible el régimen colonial con el vigente en la Península, y tiene la íntima convicción de que obrando así, en vez de relajar, estrechará más y más los históricos lazos que unen a la metrópoli con las provincias ultramarinas, mientras que los enemigos de todo progreso, los partidarios del sistema absurdo, abusivo, irracional y tiránico con que hasta ahora han sido gobernadas nuestras colonias, aparentan creer, o tal vez creen de buena fe, que la concesión y planteamiento de las novedades reclamadas aquí y allá por la opinión formada en la experiencia, va a facilitar la realización de los planes emancipadores, nacidos y fomentados a impulsos de las iniquidades y violencias características del antiguo desacreditado sistema despótico-militar.

Imparcialmente examinada la cuestión, en nada afectan las reformas a la honra ni a

la integridad de España, que el gobierno actual es el primero en defender. Lamentable es, por consiguiente, que se dé al asunto un carácter que no le corresponde, y de esta suerte contribuyan, unos inconscientemente, otros con deliberado y maligno propósito, a crear atmósfera en contra de las reformas ultramarinas, y sobre todo a soliviantar los ánimos y provocar nuevas perturbaciones del orden público, izando la bandera de la integridad nacional, ya que la de las quintas y la del empréstito han producido resultados negativos.

En este sentido se expresó el señor presidente del Consejo, y sus palabras fueron acogidas con expresivas muestras de aprobación, sobre todo, el oportuno consejo que dió a los adversarios del gobierno, estimulándolos a emplear en la lucha armas leales, y no explotar para fines puramente de partido ciertas cuestiones, ayudando así y alentando a los perturbadores del orden público.

Al comenzar la sesión fué leído el dictamen de la comisión que entiende en el proyecto de organización militar y abolición de quintas; después fué aprobado definitivamente el presupuesto de ingresos, y leído el dictamen relativo al de gastos; también quedó comenzada la discusión del proyecto de abandono del Peñón de la Gomera, acerca del cual apoyó su voto particular el señor marqués de la Florida, con elegante estilo y notable copia de datos históricos.

Los asuntos despachados o tratados en la sesión de ayer tarde prueban que el gobierno y la mayoría desean que el país recoja pronto y abundantes frutos de las tareas de las Cortes actuales, aspiraciones que ya estarían realizadas en grande escala sin los obstáculos, poco justificados y algunas veces poco serios, que en abuso, más que en uso, de su derecho, suscitan a cada paso las oposiciones.

SENADO.

Después de dos días de vacaciones, volvió ayer a reunirse la alta Cámara, y habiéndose leído por el señor ministro de Gracia y Justicia el proyecto de ley reformando la del Registro civil, y acordado reunirse en secciones mañana, con objeto de nombrar la comisión que ha de emitir dictamen sobre este proyecto, se entró en la orden del día, poniéndose a discusión la ley de arreglo del clero y obligaciones eclesiásticas.

Se había anunciado que el Sr. Ródenas consumiría el primer turno en contra, pero su indisposición, oportunamente avisada al Senado, fué causa de que hablara en su lugar el Sr. Suarez Inclán. Bellísimo fué el discurso que en contra de la totalidad del proyecto pronunció el orador alfonsino, por cuya razón sentimos doblemente no estar de acuerdo con las ideas de S. S., como lo estamos para alabar la forma con que las revisa. Y como no siempre las galas de la oratoria acompañan a pensamientos verdaderos y lógicos, el Sr. Suarez Inclán nos fué presentando sus doctrinarios argumentos y sus injustificados ataques al proyecto que se discutía en medio de brillantes imágenes, de floridos rodeos y de todos los recursos, que en esta, como en otras ocasiones, nos ha demostrado poseer en gran número.

El Sr. Morales Díaz contestó a nombre de la Comisión y deshielo, con su poderosísima elocuencia, el hermoso edificio que sobre falsos cimientos había levantado el Sr. Suarez Inclán. Desmintió terminantemente que el proyecto de arreglo del clero fuese piedra de escándalo, como infundadamente le había calificado S. S., puesto que este y otros proyectos presentados en época anterior por el gobierno radical, y que no se llevaron a debido efecto por las intrigas del partido conservador, habían sido reclamados por la opinión pública, que al aplaudir el advenimiento del actual gabinete, aceptó y aplaudió sus reformas.

Además, al presentar el Sr. Montero Ríos su proyecto, lo hace dentro de la Constitución. La nación se ha obligado a sostener el culto y clero, y tiene precisamente por este precepto, el innegable derecho de determinar la forma en que ha de hacerlo.

Respecto al cargo que a la ley dirigía el Sr. Suarez Inclán, llamándola ley de hambre para el clero, contestó el Sr. Morales Díaz, planteando la cuestión en términos precisos y claros. El culto y clero católico-romano, o cuenta con las simpatías de la mayoría de la nación, o ésta profesa diferentes doctrinas religiosas, o el indiferentismo domina en todas las clases de la sociedad.

En el primer caso, como no hay dinero mejor pagado que el que se paga a gusto, los municipios se apresurarán a retribuir al clero, y la iniciativa individual hará que la

religion recobre el esplendor y magnificencia que en otro tiempo tuvo. Y que la inmensa mayoría es católica, nos lo dicen todos los días y a todas horas los moderados, y ayer lo repetía el Sr. Suarez Inclán; luego la dotación del clero y la suntuosidad del culto, mejorarán notablemente si el proyecto presentado se hace ley.

Por último, el Sr. Morales Díaz estableció perfectamente la gran diferencia entre la personalidad jurídica de la Iglesia y la religión misma. Se concibe que el catolicismo exista por sí, pero su personalidad jurídica tuvo que ser reconocida por el Estado, y por tanto tiene el derecho de hacer suya aquella, por la misma razón que la indujo a concedérsela.

El Senado dió repetidas veces señales de la aprobación que le merecían los razonamientos del Sr. Morales Díaz, y se levantó la sesión a las siete.

CONTRASTE.

Es algo más que significativo, es elocuente, eloquentísimo, el espectáculo que ofrece Madrid a los tres días de ocurrido un motín, que por lo que reúne de original, no tiene semejanza en nuestra historia política. Y decimos que es elocuente, por la obvia razón de que la tranquilidad y el sosiego que el más exigente puede pedir, dominan e imperan en los ánimos del vecindario en general, y muy particularmente en el de las clases acomodadas y del comercio. La asonada pasó y el reposo vuelve a manifestarse, como si nada hubiera sucedido, en todas las esferas de la sociedad.

¿Acaba el mismo cuando los retrogrados mandaban? No, ciertamente. Entonces los estados de sitio, las prisiones, los destierros, las venganzas, las delaciones y los abusos de los agentes de la autoridad estaban a la orden del día. Motines de menos importancia, de no comparable significación, han sido bastantes en aquellos amargos tiempos para mantener la alarma, la zozobra y la inquietud más de quince y aun veinte días. Los gobiernos se valían de tan preciosa coyuntura, de tan lamentable oportunidad, para desplegar sobre casas, sociedades, círculos, tertulias y personas, todo el rigor de sus arbitrariedades y anomalías.

¿Quién no conserva un recuerdo de aquellos días de luto y tiranía? ¿Quién no hace memoria de las sangrientas sentencias de los tribunales militares que en todo entendían y todo lo tiranizaban con su despótico y estrecho juicio? ¡Ah! De aquellos días a los días de hoy, de aquellos hombres a los hombres que hoy mandan, de aquellas ideas de prevención a las saludables de represión que hoy dominan por fortuna en nuestra política, hay diferencia tan notable como de la vida de la esclavitud a la vida de la libertad.

Madrid permanece tranquilo, los honrados vecinos de la capital de la monarquía se entregan confiados a sus cotidianas tareas, en la íntima persuasión de que el gobierno radical, fiel mantenedor de las conquistas revolucionarias, vela una y otra hora, uno y otro día por su reposo e intereses. Ni una venganza, ni una prisión infundada, ni una denuncia contra los varios papeluchos, contra las hojas incendiarias que llaman a la revolución, al motín, y que libremente circulan por todos los ámbitos de la Península. Ni un allanamiento de domicilio, ni un atentado contra la correspondencia, ni una protesta para saciar ruines instintos, como antes sucedía. Ahora impera la ley, ahora gobierna la Constitución, no el capricho de una corte corrompida o de unos ministros abyectos.

Sofocado el motín, restablecida la calma, ni el gobierno ni ninguno de sus delegados reproducen las dolorosas escenas a que daban margen los célebres tribunales extraordinarios, los despóticos consejos de guerra. Las leyes están en toda la plenitud de su vigor; los jueces funcionan bajo el criterio de la más recta justicia; la autoridad militar, ajena hoy a los trabajos que en otras situaciones políticas hiciera, limitase hoy a la mera ejecución de las órdenes superiores que recibe. ¡Magnífico contraste! ¡Elocuentísima diferencia! Ayer era el pueblo español un pueblo digno, pero juguete de las veleidades de sus gobernantes; hoy es un pueblo que marcha, juntamente con sus poderes, por la fructífera senda de la libertad y la democracia.

¿Puede sostenerse política tan honrada, gobierno tan imparcial, leyes tan puras, con otros hombres y otras doctrinas que no sean las doctrinas y los hombres del gran partido radical? Locura sería intentarlo. La práctica, esa maestra infalible de los pueblos, patetiza y evidencia de una manera incontestable, como probado queda, que no hay solución, ni más digna, ni más libre, ni más patriótica, ni más en armonía con los hábitos y las necesidades de la nación castellana, que la solución que hoy nos gobierna: la radical.

LOS VANDALOS ILUSTRES.

Vamos a prescindir por un momento de las aberraciones, de los sueños, de las quiméricas esperanzas de esa pandilla política, que sin motivo ni condiciones se llama bando conservador.

Machacar en hierro frío es invertir trabajo en balde. Hablar desde lejos con un sordo es fatigar el órgano de la voz para perder palabras. Batirse en lid razonada, en discus-

sión de claros argumentos con esa agrupación de turbulentos ambiciosos, es malgastar el tiempo dándole una importancia que bajo ningún concepto merecen, ni merecerán.

Prescindir debemos también del sistema de ataques a la personalidad que comienza a poner en planta la prensa semi-intransigente del republicanismismo, después de agotados los recursos de invenciones de crisis y noticias alarmantes, rutina preparada por los apóstatas liberales, máscaras de la reacción.

Una cuestión palpitante, un acto que está sobre el bufete, proporciona a los enemigos cruces, a los adversarios desacreditados del partido radical, a los sanguinarios destructores de la revolución y de los progresos, que ella representa, motivo suficiente para sembrar cizaña, hiriendo el sentimiento noble de los nobles hijos de España, y acarando nuevas perturbaciones, nuevos odios, nuevos instintos de venganza.

Los partidarios de la moral, de la virtud, del honor! ¡Ah! que con el tiempo la infamia del infame queda descubierta, y la desesperación de los ruines queda castigada!

Concluyen los días del doctrinismo retrógrado: concluye el período del vilipendio de nuestra patria ante todas las naciones cultas; cae el espíritu del quietismo, sino del retroceso, personificado en la inmundicia borbonica, y se levanta el estandarte del progreso, del desarrollo, de la actividad, de la vida, con la revolución de Setiembre, y la democrática casa de Saboya.

El gobierno radical, único apto por su escuela y por su fe para plantear y hacer evidentes las reformas, los adelantos, se sobrepone a los miserables obstáculos de comunicaciones insolentes, remora eterna del brillo nacional, y traza nuevos senderos para la marcha recta y venturosa del pueblo laborioso que, siempre sometido a un sistema centralizador, solo ha podido aprender a sobrelevar el peso de tiranías insensatas.

¿Qué queréis que constituya el ejercicio de un gabinete? ¿Ha de invertirse solo en lisonjear al monarca, en aprovecharse del presupuesto, en tramitar expedientes de buen producido, en seguir la rutina de todos los anteriores?

¿Es esta su misión? Entonces despidáse los países de toda aspiración a la libertad; entonces niegue la ciencia política el efecto de las revoluciones.

Para las que se llaman fracciones conservadoras, no hay otro camino: una mejora, un arreglo, una reforma que modifique los procedimientos; el sistema administrativo, considerado como reminiscencia peligrosa, son pasos contrarios a la legalidad y a la prudencia.

¿Qué significa, qué prueba el alborotador entusiasmo con que la prensa calamarina-amorrecilla aparece un día describiendo una reunión de sus rabadanes? ¿Qué significan, que demuestran los alarmantes pronósticos de la *Teoría*, de la *Prensa*, de *El Debate* y otros conservadores, para el caso de que el gobierno decida levantarlas y ventajosas reformas en las Antillas?

Dice que el partido constitucional no es refractario a las reformas, que quiere las que sean compatibles con la integridad del territorio...

¿Y quién afirma, quién asegura que el dignísimo gabinete radical, olvide la integridad del territorio, cuando está probando, y probará siempre con sus hombres, como con sus principios, que por encima de todo ese exclusivismo de los conservadores, salta su amor a la patria, su ciega fe para la defensa de su honra?

¿Creen, o suponen siquiera esos periódicos citados, que cualquier reforma llevada hoy a las Antillas parecería hija del miedo hacia los rebeldes...

Alcen su vista los periódicos que tal hablan y sus inspiradores, y sepan que el radicalismo, partido de historia, de dogma y de condiciones propias de gobierno, cuenta con lo que ningún conservador contaría para domeñar al indigno enemigo de la patria que se atreviese a imponer ese miedo, que en otros días ha perseguido a la *pandilla* de héroes de figurón, que el colega conoce mejor que nosotros; sepan que las reformas radicales, beneficiando la triste vida a la que se ven sujetas nuestras ricas y florecientes Antillas, no son una miserable dadiya a los insurrectos, sino la ventura, el porvenir de las hermosas islas abandonadas, desdichadas por pasadas administraciones que solo pensaron en su dominio y su egoísta enriquecimiento.

Esse grito general de indignación que los conservadores colegas han oído resonar en todos los ámbitos de la Península, a la sola noticia de los proyectos del gobierno, es su propia exótica pasión, exacerbada ante la decrepitud lamentable de la *pandilla*, que en la oscuridad de los tiempos ha querido encontrar recursos hábiles para hundir el edificio santo del progreso popular.

Alarmen esos diarios; busquen frases rimbombantes, apóstrofes que denigren, oraciones pomposas que halaguen un poco a sus lectores. Los enemigos de la patria, los que indignados por la afrenta de su impotencia quisieran destruir todo adelanto, toda prosperidad, son los que intentando vanamente inculcar en el ánimo de la mayoría sentimientos adversos a las instituciones actuales, desearían mañana apoderarse de las fuerzas vivas del país y convertir a España en horroroso presidio de los hidalgos liberales.

Celebren enhorabuena los conservadores esas escenas de desahogo; pronuncien calurosos discursos; nada con ello imponen, nada

con ello intimidan a los que, nacidos de la opinión pública, viviendo con la moral y la justicia, saben perfectamente cómo han de proceder, y han dado y darán siempre inequívocas pruebas de que, leales con su conciencia y fieles a sus juramentos, morirán al lado de su bandera de honor, si preciso fuere, antes que corromper la pureza y la integridad de su patria, madre inextinguible de los hombres de dignidad.

Que se irrite la desprestigiada comunidad de personajes ambiciosos; que proteste contra el gobierno cuando cuente con razones, con fundamentos para su protesta.

¿Los halla en la cuestión de Puerto-Rico?

Pues que aguarde los actos consumados del gabinete; que medite, si alcanza a meditar, y que exhiba después sus acritudes destempladas.

Entre tanto, bueno es hacer constar que solo una tendencia bastarda, solo una pretensión inconveniente y descabellada, inspira a los imperdonables actores de sucesos pasados, que dentro del seno de la nación dejaban una honda huella de su falta de patriotismo y de su sobra de vanidad.

No seremos nosotros quien califique a ese puñado de provocadores que, no hace mucho, como soldados de Atila, devastaban el Estado con sus arbitrariedades y sus imprudencias.

Sin intención premeditada, sin deseo de entablar disputa, esos artículos que al celebrar un rato de holganza en un aislado círculo, vienen acriminando ruinosamente al gobierno para promover la intranquilidad pública, nos han obligado a dar el rechazo tan digno como severo que merecen los que, hundidos y desacreditados por apóstatas y reaccionarios, se ven ahora activos como los irruptores de la moralidad, de la revolución y del bien de la patria.

LAS MINAS DE RIOTINTO.

Con este título ha publicado *La Independencia Española* un artículo, en su número del 29 de Noviembre último, en el que se ocupa del procedimiento inventado por el ingeniero de minas D. Eloy Cossío, censurando agriamente la conducta del gobierno radical en cuanto hace relación con este invento, y atribuyendo en definitiva a esa causa el estado de decadencia en que se encuentran las referidas minas.

En vista de la importancia de este asunto, hemos procurado enterarnos, y cample a nuestro deber no pasar desapercibido semejante artículo, por más que su autor presume que no habrá quien le conteste, aunque procuraremos hacerlo con más imparcialidad seguramente y menos acritud con que se ha dirigido el ataque.

Comienza el articulista haciendo observar los resultados de la explotación en Riotinto durante el año económico de 1871-72, según los datos que dió a luz un periódico de noticias. Efectivamente, los datos a que se refiere son exactos: tan exactos, que pudiera haberse excusado el articulista la dnda que le asalta por no tener acceso en las oficinas del Estado, si conociera, como parece que debiera conocer el que con tanto interés se ocupa de las minas, que el período de noticias a que se refiere los tomó de la Memoria publicada por el director de Propiedades, a consecuencia de su visita a los establecimientos mineros. Vea, si no la pag. 37 de la misma, y allí encontrará un pequeño resumen, del que resulta que ha perdido el Estado en la explotación (1871-72) 369,337 pesetas.

Al paso comprenderá el articulista el objeto de ese suelto: dar una noticia contenida en un documento oficial publicado poco antes del día señalado para la subasta de las minas y cuando todo el mundo estaba convencido de que no habían de presentarse licitadores.

Desear saber el autor del artículo que nos ocupa, de dónde se ha deducido que el valor de los 7.700 quintales de cobre fino que dieron las minas en el año económico de 1871-72, y es muy sencillo: la dirección de Propiedades ha hecho ese cálculo con arreglo al tipo de 150 pesetas por quintal métrico, que sirvió en la última subasta realizada (sin conocimiento del articulista) dentro del año 1871-72, el 6 de Setiembre de 1871: cálculo siempre variable, como lo es el precio del artículo en el mercado, pero de cuya variación no ha hecho caso omiso el gobierno al fijar el tipo de venta en 220 y 200 pesetas quintal métrico en las últimas subastas celebradas sin licitadores.

Es, pues, débil y nimio cuando menos, el cargo que pretende sacar contra la administración por ese valor atribuido al cobre, y calumniosa la especie que echa a volar de que el gobierno pudiera tener interés en entregar a bajo precio la gran cantidad de cobres que existe en almacenes, a la empresa que consiguiese la propiedad de las minas, no habiendo sacado a subasta más de una vez esa existencia, sin resultado alguno, a pesar de haberse señalado el tipo más bajo que el que alcanzaba en el mercado. ¿Quería acaso el articulista que por desocupar los almacenes se hubiera vendido a precio aún más ínfimo? ¿Qué no se le ocurriría entonces dadas sus maliciosas sospechas!

Pero donde el articulista está no menos injusto que falto de razón, es al investigar la causa de no encontrarse aquellas ricas minas en el estado de explotación que debieran. Atribúyelo al contrato que durante el gobierno provisional (Diciembre 1868) se celebró con el ingeniero de minas D. Eloy de Cossío, origen, en su concepto, de todos los inculcables abusos allí cometidos. Hemos dicho al

principio, que pensábamos tratar esta cuestión con la mesura que se debe, y ahora añadiremos que nos duele en el alma que cuestiones de esta naturaleza, se traten bajo ese criterio político que todo lo confunde, que todo lo personaliza. Por ello, nosotros, que procuramos elevarnos sobre esas personalidades, sobre esos odios, abogaremos siempre por la venta de las minas de Riotinto, por sacarlas de las manos del Estado, cada vez peor administrador. En otro caso, si desearíamos a esas miserias, sobrarían datos para deducir las causas que producen el decaimiento de las minas, y entre ellos, alguno demostrará que no toca pequeña parte de responsabilidad a las administraciones que defiende el articulista de *La Independencia*.

Es una de las condiciones más principales del contrato Cossio, la de que en término de un año estaría planteado su procedimiento. Efectivamente, pero quien tenía la obligación de facilitar y ejecutar ese planteamiento era el gobierno y no el Sr. Cossio. ¿Qué hizo, sin embargo, la administración? Escatimar al ingeniero los medios de ejecución, crearle dificultades por todas partes y obligarle una y mil veces a suspender sus trabajos. Buena prueba de lo primero es que el edificio principal, construido para plantear el invento, es de cartón (¿qué tal andaría de cuartos el Sr. Cossio?) y de lo segundo, la lentitud con que ha podido llegar hasta obtener resultados positivos, como ya los ha obtenido.

Llegó el año 1872, dice el articulista, y mejor que nosotros sabe que lo que llegó fue el mes de Diciembre de 1871, cuando el *gobierno* cayó en la cuenta de que el procedimiento Cossio no daba resultados; y efectivamente, ya en 1872 fue a Riotinto un inspector de Hacienda, persona cuya competencia en materia de administración no podemos en duda; allí creyó ver que se estaba fuera del contrato, pero no vio que el Estado era el que faltaba, y que si se había gastado más de lo presupuestado para establecer el procedimiento, dependía de las mil y una interrupciones que en su planteamiento había tenido, gracias a la administración ó a influencias de diversa índole.

Y efectivamente: tan fundado sería el informe del inspector, que la dirección de Propiedades no quiso cargar con la responsabilidad de dictar la suspensión ó proponer que se rescindiera el contrato Cossio; pero sin duda hubo quien no quisiera desairar al inspector de Hacienda, y se recurrió al expediente de que la dirección de Contabilidad acordase la no intervención de los pagos que habían de hacerse por aquel concepto. Entre tanto, la dirección de Propiedades proponía la continuación del ensayo por un corto plazo, facilitando al inventor los medios necesarios y alzándose la suspensión de pagos, acordada por la de Contabilidad.

Así las cosas, y no antes, subió al poder el gobierno actual: el ministro de Hacienda pidió informes a las direcciones reunidas de Propiedades y Contabilidad, las cuales opinaron, como lo había hecho ya la primera, aunque sin limitar plazo. En su vista se dictó la Real orden de 26 de Agosto último, por la que prescindiéndose efectivamente del informe del inspector de Hacienda que había estado en Riotinto, se adoptó la propuesta de aquellas direcciones, pero volviendo a limitar el plazo en los mismos términos propuestos por la de Propiedades en su primitivo informe de 15 de Junio de 1872. Es decir, anterior a la entrada del Sr. Pinilla. Y hé aquí que el afán de querer tratar ciertas cuestiones con mequino criterio, vuelve los argumentos en contra de su autor, califica malamente sus propios actos y se hiede, en fin, con sus mismos illos. La *incalificable*, la *escandalosa* orden de 26 de Agosto, se acordó por el actual ministro, *je conformidad enteramente con el parecer de la dirección, desempeñada por persona de la anterior situación política*.

Y sin embargo, merece defensa, pero una defensa que hoy ya carece en realidad de mérito, visto el resultado favorable que el Sr. Cossio ha conseguido recientemente. Decíamos en nuestro número del 10 del actual: «El procedimiento del ingeniero José de minas, Sr. Cossio, que viene planteándose por él mismo en las minas de Riotinto desde hace tiempo, y a que el director de propiedades Sr. Pinilla ha prestado decidido apoyo, convencido de la utilidad que al Tesoro había de reportar su adopción, ha empezado a dar los beneficios resultados que se esperaban. Según aviso que recibimos de aquellos minas, han ingresado ya en alcancas unas 300 arrobas de cobre sano, obtenidas por dicho procedimiento. Felicitamos al ingeniero español por este resultado, y al Sr. Pinilla, que con tanto empeño viene apoyando a nuestro compatriota».

¿Sabe *La Independencia Española* lo que esto significa? Pues reste del costo de producción que por el antiguo procedimiento alcanzaba el cobre, el valor del hierro necesario para la cementación: y si quiere saber la importancia de este gasto, averigüe el precio que actualmente tiene el hierro en los mercados.

Después de lo que dejamos manifestado, ¿qué fuerza pueden tener los argumentos ni los ataques del articulista de Riotinto, *vecino de Madrid*? Damos, pues, por terminado este trabajo, prescindiendo de la visita a las minas del Sr. Pinilla, verificada precisamente mientras se expidió la real orden de 26 de Agosto; de las informalidades del expediente, solo imputables, caso de que existan, a los amigos de *La Independencia*, y de otras cosas de que se hace cargo el articulista, pero que nosotros no queremos tocar por ser impropias de tratarse en asuntos de la importancia y severidad del que nos ocupa.

Contra lo que esperaban las oposiciones, que no piensan más que entorpecer la marcha de los públicos asuntos, ayer fue aprobada por la comisión respectiva una gran parte del presupuesto de gastos, habiéndose acordado al mismo tiempo el aumento de un real diario al haber que disfrutaban los guardias civiles.

Seguramente que no pasará desapercibido para nuestros lectores cuán elocuente es este último detalle, que viene a probar que los radicales, no solo no escatiman mercedios elogios y justas alabanzas al benemérito cuerpo de la guardia civil, si que también cuidan, por cuantos medios están a su alcance, por la mayor comodidad de los individuos que componen aquella antigua y estimada institución. Con efecto; es plausible que el gobierno de la nación se haya

fijado en los grandes merecimientos de la guardia civil, baluarte firmísimo del orden y columna vigorosa del comun sosiego. Este cuerpo, ageno totalmente a la diaria contienda de las pasiones políticas, extraño con el más puro desinterés a las mezquindades de los explotadores del mundo político, digno, y muy digno es de la deferente merced de que ayer fue objeto. Nada tan sublime como la práctica de los eternos principios de justicia.

Así, pues, felicitamos a la comisión de presupuestos por la equitativa resolución que ayer tomara, porque eso significa que nuestros amigos, que los diputados radicales se pararon, cual deben, en asuntos de tanta importancia como el que nos ocupa.

Empero antes de hacer punto en esta sincera felicitación, bueno es que manifestemos la notable diferencia que existe entre aquellos que con meros elogios todo lo arreglan, y los que no vacilan en dar pruebas inmejorables de que no en balde hacen justicia a quien por muchos conceptos la merece.

Reciban, por tanto, nuestro parabien, así la comisión anterior de la deferencia, como los beneméritos individuos que van a tocar los positivos resultados de la misma.

No nos ha extrañado nunca que los diarios conservadores desfiguren los hechos que admiten distintas apreciaciones; porque esa conducta es acahuca de los hombres de la conservaduría.

Lo que si nos llama profundamente la atención, lo que nos causa materialmente náuseas y nos colora el rostro, es el atrevimiento de esas gentes y su falta de aprensión, que les permiten escribir y publicar falsedades inauditas, como las que ayer estampó el diario sagastino más osado, en asuntos que están escritos en documentos oficiales, y que por consiguiente no se pueden alterar ni desfigurar, como se pretende por el periódico transferidor.

Nos referimos a la novela que ayer contiene el diario aludido, sobre el collar del ministerio de Gracia y Justicia.

El collar, diga lo que quiera ese periódico, se comenzó a construir en la época del Sr. Ulloa, habiéndose ajustado en cinco mil duros.

Concluido el collar, fué presentado por el platero Sr. Moratilla al entonces ministro de Gracia y Justicia Sr. Montero Rios, el cual, encontrando que la cuenta del Sr. Moratilla excedía de los cinco mil duros, no quiso satisfacerla hasta que dos peritos tasaran la joya.

El resultado de esta tasación fué la rebaja del precio primitivo, 140.000 reales, a 128.000, que fué el señalado por los peritos tasadores.

Hecho cargo de aquel departamento el Sr. Alonso Colmenares, dispuso el inmediato pago del collar, sirviéndose para ello del *Fondo de depósitos caducados de casación civil*, cuya cantidad estaba a disposición del Tribunal Supremo, y depositada en la caja general de este ramo.

El Sr. Alonso Colmenares mandó que se sacaran resguardos de la referida caja, y se entregaran a un corredor para que los negociara en la Bolsa con el quebranto que era consiguiente, como lo efectuó con pérdida de 22 por 100.

Resulta, pues, que para reunir la cantidad fué preciso vender mayor cantidad de resguardos, para que con su valor se cubriera el quebranto en la negociación, viniendo a costar el collar próximamente catorce mil duros, esto es, más del doble de su precio en tasación.

Después de este relato, conforme con lo que resulta del expediente, ¿a quién debe colgarle el collarito?

Este milagro, por más que disguste a la gente conservadora, corresponde exclusivamente al Sr. Alonso Colmenares.

La *Discusión* rechaza enérgicamente el juicio de *El Diario Español*, respecto a que los sucesos de la noche del miércoles, fuesen hijos de los republicanos, puesto que si alguien gritó, ¡viva la república! en otros puntos se daba el de ¡muera los filibusteros!

Es trabajo inútil de los conservadores. La opinión conoce bien el origen de todo. No queremos hacer repeticiones que son innecesarias. La infamia de los instigadores les acarrea la maldición de su negro crimen.

Los periódicos calamares, como no los queda ahora otro derecho que el consabido *del patateo*, se despatchan a su gusto y entonan cánticos de despocho, mezclados de no pocos insultos a coras y personas, dando así natural desahogo a la tristísima situación que los transforma en nuevos *Quijotes*, en *caballeros de la Triste Figura*.

Uno de ellos viene ayer terrible, casi espeluznante; tanto, que desafía al Sr. Martos para cuando no sea ministro porque, hoy por hoy, no puede llegar hasta él. Se desata en improperios contra los hombres más ilustres del radicalismo; niega lo que todo el mundo dice; esto es, que los conservadores no son totalmente extraños a las escenas del día 11, y como no había otros medios para dar rienda suelta a su manía de insultar a troche y moche, con razón ó sin ella, el desdichado colega calamar se marcha por los cerros de Ubeda en busca de palabras y argumentos con que hacer largos y pegados artículos, más propios de un periódico *petrolero*, que de un circunspecto y bien cotado conservador, de un *fashionable* constitucional.

Pero lo que más exalta la delicada bilis del diario *transferidor*, es que la opinión pública, ese pizarro juez a quien nada, por misterioso que sea, se oculta, haga formal empeño en aachacar ciertos motines y asonadas a la gente de la flamante conservaduría. Esto pone al diario sagastino fuera de sus casillas, y le hace decir cada desatino que canta el credo. ¡Cómo amenaza! ¡Cómo grita! ¡Cómo, en fin, empuja a todo bicho viviente para cuando sus amigos sean poder, ó lo que es lo mismo, para el problemático valle de Josafat!

Y cual si este gastado recurso no le pareciera bastante fuerte, echa mano, ¡oh habilidad y talento de los conservadores! de un asunto común, de un asesinato cometido en un pueblo de la provincia de Oviedo, para lanzar su nuevo y tremendísimo anatema

sobre la frente inmaculada de los radicales. Este último detalle indicará a nuestros lectores los grados de hidrofobia de que el diario calamar-transferidor, es víctima.

¡Risum tenetis, amici!

En el Centro Hispano-Ultramarino se ha verificado anteanoche una reunión de la prensa para protestar contra las reformas que van a verificarse en Puerto-Rico. Llevaban la palabra los Sres. Escobar, director de *La Epoca*, y Canga Argüelles, carlista, no concurriendo los representantes de periódico alguno radical ni federal.

Esto es suficiente para que se juzgue los grados de liberalismo que reinarian en la reunión, y para que nadie admita lo que quieren dar a entender los anti-reformistas, y es que su opinión es la de todo el mundo y la patriótica, cuando precisamente sucede todo lo contrario.

La mayoría de los españoles, que es liberal, piensa en la cuestión puerto-riqueña de manera enteramente diversa que los reaccionarios, ansiosos de que cunda a Puerto-Rico la insurrección de Cuba, y de que ésta no termine jamás.

Los liberales lo que quieren es que Puerto-Rico no reclame con las armas en la mano lo que se le puede conceder pacíficamente, y que los insurrectos cubanos se persuadan de lo erróneo del camino que siguen, y de las ventajas de seguir otro más cuerdo, y los liberales conseguirán lo que quieren, haga lo que le parezca la prensa retrógrada.

Inútil es decir que ésta sostiene haber estado todas las opiniones representadas en la reunión de anteanoche, y conveniente repetir que esto es falso, y que ningún director de los periódicos radicales y federales asistió a la junta retrógrada y anti-reformista.

Ocupándose del motín del miércoles, dice *El Diario Español* que su partido no es responsable de aquel escándalo, porque no son tales sus prácticas, y que el partido radical es el que acostumbra a promover manifestaciones cuando está en la oposición y desea expresar sus sentimientos.

Efectivamente, el partido radical, que cuenta con fuerzas suficientes para promover manifestaciones pacíficas en demanda de alguna cosa justa ó demostrando su opinión en cualquier acto gubernamental, hace uso de un derecho constitucional y verifica una práctica propia de un pueblo culto y liberal.

Por el contrario, los que no son el partido radical promueven un escándalo indigno y propio de países salvajes el día que abandonan el poder; sostienen la alarma valiéndose de todos los medios más reprobados, y por último, manifiestan su opinión sobre las disposiciones del gobierno promoviendo una algarada asquerosa, que si se busca su origen, según las máximas de *El Diario*, esto es, según a quien aprovecha, ya sabemos que el estado de intranquilidad que vienen sosteniendo algunos malvados, solo puede aprovechar a los que están más cerca del poder, y de los que desean que se les dé la razón por haber querido suspender las garantías.

Convénzase *El Diario*, las prácticas del partido radical son legales, porque se encuentran en condiciones de practicarlas, y sus armas de combate son nobles y francas; en cambio, el partido conservador, que carece de hombres, de principios y credo, no puede luchar sino valiéndose de armas ocultas, vedadas y propias de traidores, y por lo tanto, cobardes.

El Eco de España recuerda que el señor Martos decía en el Congreso hace unos meses, que a la integridad del territorio lo sacrificaría todo el gabinete radical, y preguntaba qué ha sucedido de entonces acá para que ahora el mismo Sr. Martos declare que las reformas se llevarán a cabo.

Halla el ilustrado colega contradicción entre lo uno y lo otro? Juzga que el ministro ha quebrantado la primera protesta, haciendo esta otra declaración?

Pues sufre un sensible error.

Las reformas no violan ni pueden violar la integridad del territorio, de que con falsos alardes tan entusiastas se muestran los adversarios de todo progreso: la integridad sin manilla, sin menoscabo alguno, está en el sentimiento, en el corazón de todo español honrado, y los buenos hijos de las Antillas la proclaman y la defienden, como desde aquí nosotros la defendemos y proclamamos; el régimen administrativo, el sistema, el método de gobierno, arte más ó menos pulimentado, más ó menos explícito, sufren variantes que, siendo hacia la libertad y la justicia, son mejoras inapreciables en la vida de un pueblo culto.

¿Por dónde, pues, *El Eco de España* y sus imitadores deducen que las reformas puedan herir la integridad nacional?

Lo que el espíritu retrógrado de la política conservadora y moderada quisiera sería que los borinqueños, como los cubanos, fuesen nuestros párias; que la eterna centralización pesara sobre sus pueblos; que la tiranía constante les hiciera volver su espalda a la madre común, levantándose en armas a hacer sangrienta guerra contra sus opresores dominantes.

Este, que ha venido siendo el sistema reaccionario, con grave, con inminente riesgo de la integridad nacional, inspira ahora la calculista mente de los mismos que lo profesaron, y con la osadía, hasta de la amenaza, procuran la alarma, abusando de las palabras reforma é integridad.

Guarde, por tanto, esa imputación que al conseqente Sr. Martos desea hacer *El Eco de España*, y despache a sus anchas su propia imaginación, que por la del público no pueden preocuparse los que tienen la satisfacción de escuchar sus apreciaciones.

Un órgano del sagastismo se sirve ayer dedicarnos, aunque embozadamente, su artículo editorial, tratando de justificar la conducta de los suyos en los sucesos del miércoles, con la repetición de que aquello comenzó a los gritos de ¡viva la república federal! y con el pretexto de la presentación de los generales conservadores al señor ministro de la Guerra ofreciendo sus servicios. El periódico *anónimo* no tiene otro recurso que el de llamarnos calumniadores, y termina aconsejándonos que continuemos desempeñando el papel que nos reparte la presi-

dencia del Consejo, pero que no consiguiéramos nuestro propósito, porque las personas decentes y la opinión pública han calificado ya este papel y a su dignísimo oráculo el señor Zorrilla.

Gracias por todo, y no será *La Tertulia* quien se irrite por tan inocentes desahogos. En vano repetiríamos al diario que tan a sus anchas se expresa, que testigos presenciales de los primeros momentos del alboroto del miércoles, no percibimos el grito republicano, sino otros que ningún carácter político tenían. Entérese bien de la prensa de todos matices, y tropezará con la clara acusación contra el bando conservador y contra el oro reaccionario, orígenes que cuadran al carácter y a los resultados del inefable escándalo realizado por gente desalmada.

En cuanto a su última advertencia, respetamos el deseo de hablar de ese periódico, que no conocerá probablemente las costumbres y el sentimiento del eminente patriota Sr. Ruiz Zorrilla, ageno completamente a esas raquíticas inspiraciones; y puede, para terminar, el importante órgano de las amenazas, consolarse con la certeza de que estamos altamente satisfechos, y con noble orgullo, por la calificación que a las personas decentes y a la opinión pública venimos mereciendo.

¡Afortunado de él, si como la nuestra, llevara la suya!

A los diarios que insisten en que el escándalo de hace dos noches tenía carácter determinado y era federal, podemos dar una nueva rotunda negativa con las siguientes frases que publica *La Igualdad*, al dar cuenta de los detenidos presuntos reos:

«Se nos asegura que se vea entre los detenidos muy pocos individuos conocidos de los republicanos de Madrid.»

Al tiempo, al tiempo.

La Independencia Henaina, publica un artículo, cuya clasificación política y literaria no puede hacerse en las columnas de un diario como el nuestro, que mesurada y finalmente acostumbra a tratar a todo el mundo. La violencia de un sentimiento puede ser expresada con enérgica valentía sin frases escandalosas: cuando con fundamento y justificada causa se imputan depredaciones; cuando a las personas y a los partidos se les puede atacar colocado el que ataca en el terreno de la pureza, parece que las palabras de cierta índole cuadran y son ineludibles, indispensables.

La de *Henao Independencia*, distinguiendo en sus fantasías el fin de nuestra dominación, humedece en asqueroso veneno su seca pluma, y no seremos capaces de examinar punto por punto los párrafos que dá a luz.

A ninguna guerra tememos dentro de la prensa y de la discusión: con orgullo procuramos responder a la incansable tenacidad de las oposiciones, máxime cuando estas viven bajo la sombra de una bandera conocida.

El colega *Henaina* merece únicamente que entreguemos el artículo a que hacemos referencia, al tribunal público del decoro y la nobleza de espíritu. Si le considerásemos de importancia, si desde su origen no supiéramos que es un papel de *escasa monta*, sus frases descompuestas, sus vehemencias y su irritación, valdrían la pena de que le apellidáramos difamador y demagogo; pero ni aun eso: el periódico que tan soberbio cree herir la dignidad inmaculada, la robustez política del radicalismo y de su ilustre gabinete, debe recibir una desdenosa contestación, porque una voz tan atiplada y raquítica, casi no se percibe en la esfera clarísima y elevada en que desenvuelven sus leales principios el partido radical.

Quizá en un momento de desvarío, *La Henaina Independencia* se olvidó de su cordura, de su delicadeza en la forma: así reconquista los merecidos títulos de todo buen enemigo de la libertad; así obtiene la credencial, honoraria de los aventureros, que perdidos y en la desesperación, no obedecen ya para la lucha, ni a principios, ni a costumbres, sino a la impostura y al desenfreno.

El Combate de los rudos intransigentes, hubiera envidiado la escuela del articulista conservador. ¡Es una alhaja! No tiene comparación.

La *Iberia* felicita con caluroso entusiasmo a los voluntarios de la libertad y al ejército, elogiando la actividad y la bizarría de los unos y de los otros, asegurando además que muchos distinguidos oficiales del ejército hacen los mayores encomios del comportamiento de la benemérita milicia nacional. Justos y merecidos son los patrióticos saludos que el colega dedica a los valientes defensores del orden y de la libertad, baluarte insuperable contra la rebeldía de los enemigos del derecho y la revolución.

Sensible, muy sensible es que algunos diarios se entretengan en abultar las noticias que se refieren al estado de esta capital desde los sucesos del miércoles, porque con ello, lejos de llevar al seno de las familias el reposo, que diciendo la verdad llevarían, aumentan el desasosiego y sostienen la perturbación.

Un periódico dice en su última hora que, si bien nada alteró el orden anteanoche, la alarma no había disminuido, y que los establecimientos públicos y las calles quedaron desiertas apenas oscureció.

Tranquilamente vimos nosotros al pueblo de Madrid llenando las aceras de las calles hasta horas bien altas de la noche, y los comercios permanecieron abiertos, y muchos de ellos concurridos hasta después de las diez.

No se exajere, pues, cuando la exajeración ha de producir resultados inconvenientes y de ninguna conveniencia para partido alguno, y en perjuicio de la tranquilidad general.

Lamentase ayer un diario sagastino de que el Sr. Martos haya indicado el origen probable del motín del 11, y dice que quizá diga algún día quienes son los autores de tan miserable asonada, entre los cuales, según el colega calamar, quizá figure alguno de los actores del drama de la calle del Arenal.

No seremos nosotros, no será ciertamente *La Tertulia* la que niegue verosimilitud

a la grave indicación del periódico aludido; puede, puede que, con efecto, no sea ajena la mano ó el oro que movió aquel drama, a los sucesos del miércoles. Por consiguiente, rogamus al órgano calamar hable con más claridad y diga cuanto sepa, en la inteligencia de que hará un acto de justicia y un bien a la humanidad. Dígalo todo sin temor.

El Diario Español, defendiendo a los conservadores que se han creído aludidos en las palabras del señor ministro de Estado sobre quienes fueron los instigadores del motín de la otra noche, dice lo siguiente:

«Desengáñese el gobierno radical, el pueblo tiene un instinto muy superior, y sin que nadie se lo diga advierte los móviles de la conducta de cada uno, y pasado el primer momento de efervescencia y de sobresalto, consulta sus impresiones, recuerda los antecedentes, mide el golpe de vista la situación, examina el suceso y exclama para juzgarlo: ¿a quién aprovecha?»

Tiene razón *El Diario* en todo esto; el pueblo ha pronunciado su fallo y señalado a los instigadores del escándalo del miércoles.

El rey, dando una nueva prueba de sus sentimientos humanitarios, ha mandado entregar 1.000 rs. a cada una de las viudas de los agentes de la autoridad muertos en la noche del miércoles.

Mañana termina el plazo de los cuatro meses de legislatura de este año. El señor presidente del Consejo de ministros, según dice *La Correspondencia*, se lo ha recordado a S. M. el rey, para que sepa que se halla ya en libertad de practicar, si le pareciese conveniente, una de sus más importantes prerrogativas.

El noble proceder de nuestro digno amigo y jefe D. Manuel Ruiz Zorrilla, se comenta por sí solo.

Al colega que se complace en decir que hasta hace dos días el gobierno tenía noticias de los malos resultados del empréstito tanto en el interior como en el exterior, le recomendamos que se entere de nuestro artículo publicado ayer.

Ahora no estamos en los deliciosos tiempos de las históricas *transferencias*.

Dice, anoche nuestro colega *La Correspondencia*:

«Sigúese hablando de crisis probable, y nosotros insistimos en lo que repetidamente hemos dicho. No hay crisis; pero podrá ocurrir más ó menos próxima una modificación parcial más ó menos lata, según el giro de las circunstancias, cuando haya de cubrirse la vacante del general Górdova, a cuando se aborde de lleno la cuestión de plazo para la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico; entendiéndose bien, en Puerto-Rico solamente.»

Un periódico dice ayer que el gobierno ha pensado en suspender las garantías. Es tan absurda esta noticia, que no merece ni los honores de la refutación.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer ha despatchado con el rey el señor ministro de Fomento.

Hasta ayer se habían alistado para el ejército de Cuba 3000 voluntarios.

En el distrito militar de Castilla la Nueva habían ingresado en caja hasta el 11 inclusive 1141 quintos.

La comisión de presupuestos tiene casi terminado el de gastos. Ha estado reunida toda la tarde de ayer.

Se ha conferido el mando de la fragata *Narcís de Tolosa* al capitán de navío de segunda clase D. Juan Nepomuceno Flores y Priehart, y el del vapor *Herman Cortés* al capitán de fragata D. Serafín de Aureda y Bouyon.

El teniente coronel Moreno sorprendió en Torma a la facción Camata, causándole un muerto y varios heridos, y cogiéndola además tres prisioneros y algunos efectos de guerra.

El cabecilla Polo, con 50 hombres, se presentó antayer mañana en el pueblo de Mirambel.

La espada árabe granadina que fué sustraída del museo Arqueológico en la noche del 11, ha sido recuperada por el sientado de barrio D. Pedro Martín García, que la ha presentado al señor ministro de Fomento, el cual ha dispuesto su devolución al museo.

Se ha dispuesto que las compañías indígenas de infantería de Marina de Filipinas, cambien de nombre, llamándose en adelante compañías de infantería de Marina del apostadero de Filipinas.

Parece que los amotinados de la noche del 11, dieron muerte a un cabo de la séptima compañía del quinto batallón de voluntarios, a quien cogieron y desarmaron al ir a reunirse a su batallón.

Se han presentado a las oposiciones de oficiales letrados de Hacienda, 65 aspirantes. Los ejercicios empezarán el día 15 del actual, a las ocho de la noche, en el conservatorio de Artes, situado en el ministerio de Fomento.

Tres pequeñas columnas de voluntarios de la libertad, recorrieron anteanoche los barrios de la zona del Sur en observación de si se intentaba reproducir los sucesos del día anterior. En el cuartel del Norte, otra columna de la guardia civil prestó el mismo servicio, sin que ninguna de ellas observara el menor síntoma de que pudiera alterarse la tranquilidad.

Ayer a la una de la tarde ha recibido el rey a la comisión del Senado, que ha presentado a su sanción la ley reformando el art. 941 de la ley de Enjuiciamiento civil.

La partida que se presentó en las provincias Vascongadas, acosada por las columnas que la persiguieron, se dividió ayer en dos grupos de 25 hombres, dirigiéndose uno de ellos hacia los montes de San Prudencio, entre Mondragón y Vergara, y otro al monte Elusua.

Ya está acordado satisfacer una paga en Navidad a las clases pasivas de palacio, cuyos haberes excedan de 4.000 reales.

Los guardias de orden público muertos la noche del 11 por los amotinados, se llamaban Enrique Hidalgo y Pedro Martínez Torrecilla, ocurriendo la muerte del primero en la calle de Embajadores, esquina a la de Dos Hermanas, y la del segundo en la tienda de ultramarinos de la calle de la Comadre, número 71.

Ha sido nombrado teniente de milicias disciplinadas de Puerto-Rico, D. Carlos O'Neill.

Van a ser trasladados a las prisiones de San Francisco los prisioneros hechos por la tropa anteanoche y que en el día se encuentran en la cárcel del Saladero.

Muchos de los prisioneros hechos la noche del miércoles último, fueron cogidos por los voluntarios de la libertad, que contribuyeron en gran parte a sostener el orden, ocupando los principales puntos en combinación con el ejército. El alcalde y jefe de estado mayor de la milicia recorrieron los puntos que ocupaban dichas fuerzas.

Por el ministerio de la Guerra, de acuerdo con el de Fomento, se han dictado algunas disposiciones acerca de la conducción de tropas por los trenes en todas las líneas.

A ciento veinte, próximamente, ascienden las prisiones hechas a consecuencia de los sucesos del miércoles último.

Se ha desarrollado la enfermedad de la viruela entre los vecinos de Colmenar Viejo. También el ganado lanar parece que ha sido atacado de este mal. Es de esperar que sea dominado y se le haga desaparecer, merced a las medidas sanitarias que se han tomado.

Parece que en varias dependencias del Estado se va a seguir el ejemplo de observación, alistándose los empleados todos en las filas de la Milicia.

La entrega de quintos en Madrid se está verificando con regularidad, cubriéndose, con pequeñas faltas, el cupo señalado para la entrega diaria. Ayer ha tenido lugar la del distrito de la Universidad: han ingresado en casa de un reclutador su sueldo a metalico ocho, hay pendientes de observación y ultimación de expediente 18, y un sustituto.

Según los datos oficiales recibidos hasta hoy, ayer, han entregados en casa 8.176 quintos, y 1.200 que han reído la suerte de soldado.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR PASARÓN.
Extracto de la sesión celebrada el viernes 13 de Diciembre de 1872.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Corominas rogó a la comisión de actas que diese pronto dictamen sobre la de Gijón.

El Sr. Cornejo y Ortiz dijo en nombre de aquella que vendría el dictamen lo más pronto posible.

El Sr. Nuñez de Velasco subió a la tribuna y dió lectura del dictamen de la comisión sobre reemplazo del ejército y abolición de quintos.

El Sr. Tutar preguntó al ministro de la Guerra, único que había en el banco, si sabía el resultado del empréstito.

El Sr. Córdova contestó que lo ignoraba.

ORDEN DEL DIA.

Caso de incompatibilidad del Sr. Soler y Espalter.
Al proceder a discutir este dictamen, en el cual opina la comisión que el Sr. Soler y Espalter no se halla en caso de incompatibilidad, dijo:

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): A pesar de que, según me acaba de decir mi compañero y amigo el señor ministro de la Guerra, se está dando lectura a un dictamen de la comisión de incompatibilidades, lo cual indica que se ha entrado ya en la orden del día, como se me ha dicho al entrar aquí que el señor Tutar había dado una pregunta al gobierno, pregunta que creo de bastante importancia para que a pesar de haberse entrado en la orden del día sea contestada en el acta, si el señor presidente no tiene en ello inconveniente, yo desearía hacerlo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): Puede V. contestarla.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): El Sr. Tutar creo que ha preguntado por el resultado del empréstito. El gobierno no tiene todavía datos definitivos acerca del él. De los recibidos hasta hoy a las once de la mañana, resulta que el empréstito se ha cubierto tres veces. Yo creo que será algo más, pero que deben aplicarse a las palabras, porque no han de pasar muchos días sin que tenga el gusto, cuando el país está completamente tranquilo, de manifestar aquí todo lo que ha ocurrido en la cuestión de orden público, cual es mi opinión acerca de los de cada uno de los sucesos que vienen ocurriendo en este país, y cuál es el remedio que yo creo que deben aplicar todos los hombres políticos de los diferentes partidos sin distinción de matices, si es que no quieren hacer servir a una bandera o a un principio determinado todas las malas pasiones, todos los malos instintos... no quiero decir más; todo lo que en esta sesión perturbada se revuelve desde hace algún tiempo.

El Sr. TUTAR: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron): ¿Para qué la pide V.?

El Sr. TUTAR: Simplemente para dar las gracias al señor ministro de la Gobernación por las explicaciones que ha dado con respecto al resultado del empréstito.

No me creo con derecho a hacerme cargo de las palabras que ha añadido con relación al empréstito, porque cuando S. S. las expone más extensamente, entonce la minoría republicana podrá hacerse cargo de ellas.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron): La tiene V.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): Las últimas palabras que he dicho, comprende el Sr. Tutar que no eran con el objeto de contestar a su pregunta, ni de comentarla. Yo se lo lo agradezco, porque es innegable que al hacer el dictamen, la comisión se ha basado en el resultado que ha obtenido la operación de crédito presentada por el gobierno.

Yo he debido, sin embargo, decir las palabras que he oído la Cámara, que bien pocas han sido, estando, como estoy, encargado del orden público, después de lo que viene ocurriendo aquí, y teniendo el deber de dar explicaciones, pero sin entrar en detalles, porque no he querido ni que se alienen los unos ni que se desanimen los otros, y por eso me he reservado hacerlo para cuando pueda decir que la tranquilidad está asegurada y que no se volverá a turbar. Para ello es necesario, sin embargo, expresar cuál deba ser la conducta de los Cuerpos Colegiados, y las medidas que el gobierno se proponga adoptar.

El Sr. Esteban Collantes replicó que tendría su gusto en tener en ese debate, y que entonces probaría como sus amigos habían adoptado una patriótica actitud, tanto en la cuestión de orden público, como en aquellas que afectaban a la integridad del territorio.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): No crea yo que con mis palabras daría motivo al Sr. Esteban Collantes para decir lo que acaba de manifestar. No he dicho yo que quiera provocar aquí un debate; he habido ocasión, hace pocos días, para que todos los señores diputados, en representación de los distintos grupos o de los principios de sostenimiento, y según sus opiniones fuera de aquí, hubieran podido tomar parte en él acerca de la cuestión de orden público.

He dicho al Congreso, y repito ahora, que pensaba dar explicaciones amplias y completas acerca de lo que últimamente ha ocurrido, y acerca de la situación en la cuestión de orden público.

Pero las últimas palabras que ha dicho el señor Esteban Collantes de integridad del territorio y de honra nacional, no sé a qué se refieren, ni se qué clase de debate ha de poder haber en el Congreso acerca de este punto, porque en este Congreso, al menos yo no tengo noticia de ello, no hay nadie que no estime la honra de España; y si S. S. se ha referido a ciertas reformas que el gobierno está dispuesto a llevar a cabo en aquello que lo cual está autorizado por la Constitución y las leyes, y está dispuesto a traer aquí para que los Cuerpos Colegiados discutan, acuerden y voten, si son de la misma opinión que el gobierno.

El Sr. S. se ha referido a esa clase de reformas, no tengo más que contestarle una cosa, a saber: que las que yo creo equivocadas, que las que yo creo que se cogen en este punto, son aquellas que piensan que defienden la honra de España obedeciendo al espíritu y a las pasiones de partido, sin hacer cargo ni de circunstancias, ni de tiempos, ni de lecciones que la historia ha dado a todos aquellos hombres que a lo menos por lo que se refiere a nosotros y por el puesto que ocupan, están en el deber

de aprovecharlas; yo estoy en el deber de hacerlo. ¿Por qué razón de mis palabras ha podido tomar pretexto el Sr. Esteban Collantes para hablar de la integridad y de la honra de España?

Si yo no conociera tanto a S. S., si yo no supiera que cuando S. S. se propone ser un hombre de ley, un hombre que no quiere salirse de la legalidad, un hombre que no quiere poner en juego sus palabras, sino que quiere decir una cosa en la vida oficial y otra cosa en aquellos sitios donde los conviene conducirse de distinta manera, podría creer, no lo creo, pero S. S. contribuye sin quererlo y sin pensarlo, a que cuando ha desaparecido para sublevarse contra el gobierno, la bandera de las quintas, cuando ha desaparecido para sublevarse y atacar al gobierno la cuestión del empréstito, ayuda S. S. a los que quieren hacer la cuestión de las reformas de Ultramar una cuestión de patriotismo, de anagnonismo, de integridad del territorio.

No hay ninguna hombre, de ningún partido político, que se dedice en amor a la patria a los que se sienten en esta banca y no han querido, alar a su mente ninguno en los partidos políticos (aunque al expresarme así parezca inmodesto) que tenga menos relaciones particulares con las Antillas, que tenga menos que ver con ninguna de las pasiones ni con ninguno de los intereses que allí particularmente se agitan, que el ministro que tiene el honor de dirigirme las palabras; pero no hay tampoco, ni hay resolución y más dispuesto a estudiar con frialdad la cuestión que a las Antillas se refiere, y a hacer allí lo que debe hacer como liberal, sin olvidarse de lo que tenga que hacer como español.

El Sr. Esteban Collantes rectificó.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): Yo lo que quiero hacer constar es (y siento molestar a la Cámara en esta cuestión, sobre la cual no he de entrar en detalles), que el Sr. Esteban Collantes ha hablado de la integridad y de la honra de la patria, cuando yo no había hablado nada de esto, y que solo teniendo formada la idea que he dicho antes del Sr. Esteban Collantes, es como no he podido creer que se me encontrara contagiado de los gritos que se daban anteayer en el motín, llamando filibusteros al gobierno, y de las protestas y de los artículos: aun cuando el Sr. Esteban Collantes dijera que no se hacía la cuestión de Ultramar cuestión política y cuestión de partido, como no se trata del gobierno ni de periódicos que traen siempre parte del territorio español, y que apoyan al gobierno, no tengo que decir una palabra más acerca de este punto; pero protesto nuevamente de que haya aquí ningún partido, ni ningún hombre político de ninguna fracción que pueda decir que es cuestión que puede contribuir al orden público, que es cuestión de mayor o de menor amor a España y a la integridad del territorio la cuestión de reformas que las Cortes han de estudiar y discutir en su día, y sobre lo cual han de discutir como lo crean conveniente; y el que de esto haga un arma de partido, por para él, porque entonces pondrá los sentimientos más grandes, las aspiraciones más generosas, las convicciones más profundas al servicio de una bandera que, por alta y grande que sea, siempre será mezquina, tratándose de sentimientos en que todos deberíamos estar unidos. (El señor conde de Toreno: Aquí no se hace de eso arma de partido.) Si no se hace así, nada que decir; si no se hace en ninguna parte, tampoco tengo nada que decir; y si se hace en algún lado, a aquellos que lo hacen me iré los que me refiero.

Yo lo disiento, y ya vendrá el tiempo de decir quién tiene razón. La cuestión es una; yo me alegro, a pesar de que no tenía motivo el Sr. Esteban Collantes para hablar sobre este punto, que me haya obligado a decir algo acerca de él. Todos estamos conformes; todos deseamos que las Antillas sigan formando parte del territorio español, que las que habitan las Antillas tengan a orgullo y a honra llamarse españoles. El Sr. Esteban Collantes y otros que como S. S. opinan, y yo los respeto, creen que debe seguirse un procedimiento; el gobierno de S. M. cree que debe seguirse otro; los sucesos y el tiempo darán la razón a quien la tenga; entretanto, el consejo que me atrevo a dar a los que opinan de distinta manera que el gobierno, es que las armas que usen, sean de buena ley, y que los medios con que combatan sean los que deben ser; en una palabra, que vengan a sustituirnos en este banco si nosotros no hemos equivocado; pero que no añadan leña al fuego, que no lleven la leña de la discordia a donde debemos evitar que exista, y donde debemos contribuir en todo caso a apagarla; que no sirvan de pretexto aquí, que no ayuden aquí a que todas las malas pasiones se pongan al servicio de esta ó de la otra bandera, no por seguir esta bandera ó el otro principio que se decía que defendían los que antes de ahora en Madrid, por discutir los motivos por los cuales se lanzaron a la calle, estando dispuestos a cometer los excesos a que pensaban entregarse, si el gobierno no hubiera tenido el gusto de saber, a pesar de no tener sistema preventivo, noticia de sus intentos dos horas antes de que el motín ocurriera, y si no hubiera tomado las precauciones que debía tomar en necesidad de alarmas de fuerza sin distinción de alarmas que hubieran traído consecuencias que de seguro hubieran respondido a los deseos de los que procuraron el movimiento, aunque no fueran agentes materiales de él.

Continuó el debate sobre la incompatibilidad del Sr. Espalter, y habló en contra del dictamen que lo declara incompatible el Sr. Espalter.

Contestó un individuo de la comisión; consumió el segundo turno en contra el Sr. Laiz, y después de ser contestado por el Sr. Moran, fué puesto el dictamen a votación, siendo desechado por 53 votos contra 40.

Se acordó que el dictamen no volviera a la comisión, y se leyó otro relativo al acta del diputado por Santiago, que fué aprobado.

Se entró en la discusión del proyecto de ley para el abando del Peñón de la Gómera, y dióse lectura de un voto particular del señor marqués de la Florida.

El señor conde de Robledo, de la comisión, le combatió, suspendiéndose el debate para proceder a votar definitivamente el presupuesto de ingresos, que fué aprobado por 155 votos contra 47.

Continuó la discusión pendiente, y el marqués de la Florida usó de la palabra en pró de su voto particular.

Dióse lectura al dictamen de la comisión del presupuesto de gastos, y se levantó la sesión.

Eran las seis.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Extracto de la sesión celebrada el viernes 13 de Diciembre de 1872.

Abierta a las tres, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El ministro de Gracia y Justicia leyó un proyecto de ley reformando el registro civil.

Se puso a discusión el proyecto de ley sobre obligaciones eclesiásticas.

El Sr. Suarez Inclán usó de la palabra consumiendo el primer turno en contra de este proyecto de ley, que dijo que era de proscripción y de hambre para el clero, y que violaba las leyes canónicas y el Concordato en todas sus partes.

Expuso los diversos inconvenientes que tiene el romper el Concordato, como se rompe por este proyecto de ley.

Pidió que se suprimiera el juramento del clero, que se modificara la ley del matrimonio civil, y la supresión de los decretos-leyes que con un espíritu hostil a la Iglesia se han dictado antes y después de coronar la revolución, y pagar al clero sus atrasos, y después de esto, que se trate con la corte pontificia.

Dijo que el proyecto era de imposible realización bajo el punto de vista económico, porque la hacienda provincial y municipal, que es un mito, no puede satisfacer la carga que le amenaza de 120 millones para las atenciones del clero.

Costó que la Iglesia debe tener el derecho de adquirir como toda corporación legítima.

A contestar al Sr. Suarez Inclán, y defendiendo el proyecto, levantóse el Sr. Morales Díaz, quien desde luego sostuvo con gran fuerza de lógica y copia de sólidos argumentos, la aptitud legítima e innegable del poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viniendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

Viendo a los puntos fundamentales en que el orador moderado cimentó su discurso, los rebatió con suma lucidez y brillante razonamiento, y dedujo la consecuencia de que el proyecto, que no es anticonstitucional, no es tampoco perjudicial al mismo, y que el poder civil para legislar sobre el punto en cuestión, inspirándose en altas ideas de conveniencia y de justicia.

de aprovecharlas; yo estoy en el deber de hacerlo. ¿Por qué razón de mis palabras ha podido tomar pretexto el Sr. Esteban Collantes para hablar de la integridad y de la honra de España?

Si yo no conociera tanto a S. S., si yo no supiera que cuando S. S. se propone ser un hombre de ley, un hombre que no quiere salirse de la legalidad, un hombre que no quiere poner en juego sus palabras, sino que quiere decir una cosa en la vida oficial y otra cosa en aquellos sitios donde los conviene conducirse de distinta manera, podría creer, no lo creo, pero S. S. contribuye sin quererlo y sin pensarlo, a que cuando ha desaparecido para sublevarse contra el gobierno, la bandera de las quintas, cuando ha desaparecido para sublevarse y atacar al gobierno la cuestión del empréstito, ayuda S. S. a los que quieren hacer la cuestión de las reformas de Ultramar una cuestión de patriotismo, de anagnonismo, de integridad del territorio.

No hay ninguna hombre, de ningún partido político, que se dedice en amor a la patria a los que se sienten en esta banca y no han querido, alar a su mente ninguno en los partidos políticos (aunque al expresarme así parezca inmodesto) que tenga menos relaciones particulares con las Antillas, que tenga menos que ver con ninguna de las pasiones ni con ninguno de los intereses que allí particularmente se agitan, que el ministro que tiene el honor de dirigirme las palabras; pero no hay tampoco, ni hay resolución y más dispuesto a estudiar con frialdad la cuestión que a las Antillas se refiere, y a hacer allí lo que debe hacer como liberal, sin olvidarse de lo que tenga que hacer como español.

El Sr. Esteban Collantes rectificó.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): Yo lo que quiero hacer constar es (y siento molestar a la Cámara en esta cuestión, sobre la cual no he de entrar en detalles), que el Sr. Esteban Collantes ha hablado de la integridad y de la honra de la patria, cuando yo no había hablado nada de esto, y que solo teniendo formada la idea que he dicho antes del Sr. Esteban Collantes, es como no he podido creer que se me encontrara contagiado de los gritos que se daban anteayer en el motín, llamando filibusteros al gobierno, y de las protestas y de los artículos: aun cuando el Sr. Esteban Collantes dijera que no se hacía la cuestión de Ultramar cuestión política y cuestión de partido, como no se trata del gobierno ni de periódicos que traen siempre parte del territorio español, y que apoyan al gobierno, no tengo que decir una palabra más acerca de este punto; pero protesto nuevamente de que haya aquí ningún partido, ni ningún hombre político de ninguna fracción que pueda decir que es cuestión que puede contribuir al orden público, que es cuestión de mayor o de menor amor a España y a la integridad del territorio la cuestión de reformas que las Cortes han de estudiar y discutir en su día, y sobre lo cual han de discutir como lo crean conveniente; y el que de esto haga un arma de partido, por para él, porque entonces pondrá los sentimientos más grandes, las aspiraciones más generosas, las convicciones más profundas al servicio de una bandera que, por alta y grande que sea, siempre será mezquina, tratándose de sentimientos en que todos deberíamos estar unidos. (El señor conde de Toreno: Aquí no se hace de eso arma de partido.) Si no se hace así, nada que decir; si no se hace en ninguna parte, tampoco tengo nada que decir; y si se hace en algún lado, a aquellos que lo hacen me iré los que me refiero.

Yo lo disiento, y ya vendrá el tiempo de decir quién tiene razón. La cuestión es una; yo me alegro, a pesar de que no tenía motivo el Sr. Esteban Collantes para hablar sobre este punto, que me haya obligado a decir algo acerca de él. Todos estamos conformes; todos deseamos que las Antillas sigan formando parte del territorio español, que las que habitan las Antillas tengan a orgullo y a honra llamarse españoles. El Sr. Esteban Collantes y otros que como S. S. opinan, y yo los respeto, creen que debe seguirse un procedimiento; el gobierno de S. M. cree que debe seguirse otro; los sucesos y el tiempo darán la razón a quien la tenga; entretanto, el consejo que me atrevo a dar a los que opinan de distinta manera que el gobierno, es que las armas que usen, sean de buena ley, y que los medios con que combatan sean los que

